

ha creído!... (*Con esta frase corretea como un chico y da un tropezón.*)

Leonardo Malatesta es bueno.

Malat. ¿Cómo bueno?... ¡Un santo!

Elena Nuhea dejes de quererme,
moriría de dolor.

Leonardo ¡Como la Ciudad Eterna,
eterno será mi amor!

(*Leonardo abraza a Elena. Rancini se agrupa con ellos y Malatesta y la Condesa rebozan de contento.*)—Telón.

FIN DE LA OBRA